

JOSÉ TOMÁS DE CUÉLLAR. *Obras IX. Narrativa IX. Los mariditos. Relato de actualidad y muchos alcances (1890)*. Edición crítica, estudio preliminar, notas e índices de Pamela Vicenteño Bravo. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, Programa Editorial, Instituto de Investigaciones Filológicas, Seminario de Edición Crítica de Textos, 2017 (Nueva Biblioteca Mexicana, 179). CXLII+126 pp.

Debido a su trabajo literario y a su participación activa ligados al acontecer político y social de su época, José Tomás de Cuéllar (1830-1864), Facundo, es uno de los escritores mexicanos más representativos del siglo XIX. La postura crítica adoptada respecto a los planes modernizadores en México nos permite considerarlo como “un intelectual que comprendió el proceso evolutivo del país” (xi). Pese a ello, hasta hace poco tiempo, acceder a su obra resultaba complicado, porque sus textos no se encontraban con facilidad en las bibliotecas o en las librerías. La creación del proyecto editorial de las *Obras* de Cuéllar en 2003, coordinado por Belem Clark de Lara y publicado por la Universidad Nacional Autónoma de México, ha permitido reunir la producción literaria del escritor decimonónico.

Los mariditos. Relato de actualidad y de muchos alcances se añade ahora al repertorio facundiano, conformando así el noveno tomo de *Obras*. Para la presente edición, bajo el cuidado de Pamela Vicenteño Bravo, y en concordancia con los criterios del proyecto, se decidió fijar la primera y única versión del texto. Cabe señalar que *Los mariditos* se trata de un *codex unicus*, pues sólo se publicó una vez en Barcelona en 1890. En la “Advertencia editorial”, se establecen las normas seguidas en la elaboración de la edición crítica; además, de acuerdo con la propuesta metodológica de esta colección, se modernizó el uso de mayúsculas, de minúsculas y de algunas letras (“g”, “j”, “x”), así como la puntuación y los acentos; se incluyó, asimismo, un registro del léxico actualizado, con el fin de mostrar “el *usus scribendi* del español de México de 1890 del que Facundo es rico exponente” (xx).

En primera instancia, quisiera destacar que el rigor técnico de la labor ecdótica realizada por Vicenteño Bravo resulta evidente en la legibilidad de la novela editada, cuyo aparato crítico ofrece al lector una serie de claves para acercarse con herramientas, siempre útiles, al texto de Cuéllar. Las notas contribuyen a iluminar las influencias estéticas e ideológicas que el escritor incorporó a su obra; informan sobre las preocupaciones sociales de un ciudadano consciente de las fallas del proyecto modernizador en México, fallas que denunció mediante su escritura; y proporcionan referencias (espaciales, temporales, literarias) que Facundo introdujo en su texto, las cuales ayudan a comprender usos léxicos y expresiones coloquiales que, debido a la distancia en el tiempo, podrían no ser tan claras para un lector contemporáneo.

Ahora bien, la novela narra la historia de Ernesto, el *maridito*, joven enamorado de Rebeca, una muchacha menor que él; el afán del amor parece tan grande que ambos se casan. Sin embargo, el sueldo de Ernesto como encargado de una tenería no resulta sufi-

ciente para mantener una casa propia, así que lleva a su esposa a vivir a la casa materna; en resumen, “es la historia de un joven que quiere formar dos familias en una” (LXVII).

El estudio crítico de Pamela Vicenteño, dividido en seis apartados (i. “Las vicisitudes y amarguras del ‘travieso amor’”; ii. “Génesis de *Los mariditos*”; iii. “*Los mariditos*, ¿una novela experimental?”; iv. “De familias y mariditos: ‘todo por el amor y para el amor’”; v. “Pauperismo y degeneración”; vi. “El porvenir de una progenie desgraciada”), demuestra que el *maridito* como personaje tipo “fue una preocupación constante” (CXII) en las letras mexicanas de finales del siglo XIX y que Facundo, mediante su obra literaria, quiso erradicar la reproducción de esta especie, pero también convidó a sus pares y a sus lectores a terminar con el imperio de la ignorancia, a la que acusaba como culpable de la degeneración social, de ahí su interés por presentar “cuadros de la vida real; señalando las causas de males trascendentales y funestos” (118).

Para explorar su propuesta, Vicenteño Bravo explica los ciclos narrativos de Facundo y destaca el último (1882-1890), en el que se inscribe *Los mariditos*. Esta novela se produjo durante el periodo denominado *pax porfiriana* y se convirtió en un vehículo para exponer tanto las crisis como las tensiones económicas, políticas y sociales que surgieron o que se acentuaron con la modernización del país. Los elementos modernos, además de configurar el contexto de producción de la obra de Cuéllar, se advierten, sobre todo, en sus creaciones relacionadas con las ideas de Comte y de Spencer, matizadas con la teoría de la evolución de Darwin, cuyas repercusiones se hicieron notar al momento de redefinir la organización de la sociedad que, desde esta perspectiva, se concebía como un organismo sujeto a las leyes de la naturaleza. Los individuos formaban parte medular de dicho cuerpo social, por lo cual resultaba necesario evitar atrofiar morales en ellos, con el fin de asegurar el progreso y el desarrollo. Siguiendo esta noción de que todas las personas jugaban un papel dentro de dicha entidad, hombres y mujeres debían cumplir distintas funciones, de modo que era indispensable una instrucción acorde con los roles que habrían de desempeñar. No obstante, la práctica de tales ideas, hasta cierto punto, fracasó. Facundo posó su mirada en las fallas del sistema, y en esta novela desvela “los aspectos menos favorables del organismo social para denunciar los vicios y buscar una posible solución” (LXIV).

Desde la perspectiva de los ciclos narrativos, la editora presenta una triada de textos facundianos que son necesarios para establecer la genealogía literaria del *maridito* como personaje tipo. La primera huella se encuentra en *Isolina la ex-figurante (Apuntes de un apun-tador)*, novela en la que se exponen las condiciones mínimas para crear dicho personaje: debe haber “una familia con poco dinero y sin suficiente juicio” (LXVII) que mantenga a un hijo que, por enamorado, se case sin tomar en cuenta el poco sueldo que le pagan; los padres evitarán las penurias económicas del crío admitiendo en su casa a la nueva familia formada por éste. Los otros dos rastros se hallan en los textos “La informalidad” y “Corrillo en el Olimpo” (ambos de 1884), publicados en la columna de Cuéllar titulada “Artículos ligeros sobre asuntos trascendentales”: en el primero, se resalta la capital del país como el medio propicio para el desarrollo de esa especie social; en el segundo, se perfilan algunas características de este personaje —gastadores, lujosos, borrachos, jugadores, amorosos—, de modo que “forman un gremio tan curioso que Facundo ha escrito una novela titulada *Los mariditos*” (LXIX).

Los rasgos mencionados, que en conjunto dan forma y destino al *maridito*, se establecen a partir del método experimental que Cuéllar empleó para escribir su novela, el cual se fundamentó en los principios del método científico: observación, hipótesis, experimentación, conclusión. Huelga decir que en las artes estos pasos se nutrieron del “determinismo social: herencia, ambiente y circunstancia” (LXXXIV). Tal aspecto, en la literatura facundiana, no es gratuito si tomamos en cuenta que el eclecticismo encabeza las características de la literatura mexicana decimonona. La editora ilustra este andamiaje metodológico al exponer el “procedimiento” de composición de la novela: “en primera instancia, Facundo presentó el problema de la propagación de los mariditos [...] Después, para comprobar su premisa, eligió dos casos representativos [...] Finalmente, el autor verificó la hipótesis de que los mariditos formaban parte de una ‘casta’ degradada y, en consecuencia, aciaga” (LXXVII-LXXVIII).

Si bien, en sintonía con los parámetros del método experimental, los *mariditos* tenían los factores climatológicos y de adaptación al medio a favor, lo cual contribuía a su rápida expansión, su instrucción escasa los convertía en una suerte de especie invasora destinada a repetirse y degradarse. Apunta Vicenteño que “[a]sí, padres mariditos y madres jóvenes, inexpertas, ignorantes y condescendientes serían quienes procrearían principalmente una progenie desgraciada, que, a su vez, reproduciría el mismo modelo de familia” (XCIII).

No todo en *Los mariditos* consistió en evidenciar el aumento del pauperismo o la degeneración social que Cuéllar advirtió. Vicenteño Bravo muestra en la penúltima parte de su estudio, “Pauperismo y degeneración”, que la figura del amigo alemán de Ernesto representa y recuerda los valores de la ideología positivista: orden y progreso. Mediante tal figura, el autor también destaca la importancia del dinero en su época, pues “sin los medios económicos suficientes un joven como Ernesto [...] tampoco podría subir en la escala social donde ocupaba [...] los últimos peldaños” (c). La ideología positivista presente en la novela de Facundo permite inferir que “lo que sugirió el autor [...] fue que para obtener los recursos monetarios habría que educarse y trabajar con ahínco para que en un futuro se llegara a pensar y actuar como las naciones más modernas” (ci).

Aunado a lo anterior, la editora señala que, pese a la trayectoria de Cuéllar en las letras mexicanas, *Los mariditos* no recibió buenos comentarios por parte de los críticos contemporáneos, quienes insistieron en que Facundo había agotado el recurso pedagógico, lo que, a sus ojos, le restaba valor literario a la obra. Sin embargo, y como ilustra Vicenteño Bravo, en el último apartado titulado “El porvenir de una progenie desgraciada”, el plano estético de *Los mariditos* se enriquece al realizar una lectura que considera los contextos que atravesaron su producción, porque ésta “revela el cambio en el paradigma estético de la época, en las formas de hacer literatura y en la visión que el público lector (uno mucho más activo) se había formado” (cvii). Con todo y el recibimiento poco animado de sus críticos, los alcances del personaje tipo dibujado por Cuéllar se extendieron a otros autores. Por ejemplo, Micrós retomó algunas características del método experimental empleado por Cuéllar para confeccionar un *maridito*; de igual manera, Rafael López de Mendoza recurre a dicha figura en “El empleado”, relato en el que, a diferencia de lo que sucede en la novela de Facundo, el personaje, en vez de morir joven, sobrevive para padecer los efectos de sus acciones.

En 1896, añade Pamela Vicenteño, Fray Martín publicó un artículo en el que declaraba que el *maridito* no es una especie endémica, sino que su presencia podía advertirse también en otros estados de México, incluso en todo el mundo. Los ecos del *maridito* se prolongaron hasta 1897, cuando aparecieron en un relato homónimo publicado en *El Faro* y en una viñeta-caricatura del periódico *El Popular*, agrupado con otros tipos nacionales finiseculares.

Con esta minuciosa reconstrucción de su genealogía y desarrollo, la estudiosa demuestra que el *maridito* “‘cavó’ en la cultura mexicana finisecular muy profundo y se convirtió en un ‘punto neurálgico’” (cxii). De cierto modo, en esta novela, el autor manifestó que la modernización a medias —así como la falta de instrucción— no aseguraría la prosperidad de los *mariditos* ni de su familia ni, mucho menos, de la sociedad.

Finalmente, el trabajo realizado por Pamela Vicenteño Bravo en la edición de *Los mariditos. Relato de actualidad y de muchos alcances* corrobora que la labor de rescate de obras decimonónicas mexicanas es fundamental, pues, además de ofrecer al público lector textos que han sido revisados y fijados rigurosamente, los estudios derivados del quehacer ecdótico proporcionan, desde la literatura, herramientas para comprender las redes de ideas que comparte el campo cultural y político de México, presentes en sus manifestaciones literarias.

Carina Itzel Vallejo Fuentes
Facultad de Filosofía y Letras, UNAM
laichavallejo@gmail.com

